

# DIARIO DE LA MARINA

Periódico Independiente

Director: Rafael Comenge

AÑO XLIII

Redacción y Administración: Almirante, 15, baja.—Teléfono 2.931

Madrid, Viernes 3 de Marzo de 1911

DOS EDICIONES DIARIAS

Número 12.990

## Los proyectos del general Aznar

En el Consejo celebrado el viernes leyó el señor ministro de la Guerra las bases generales de sus proyectos, que recibieron la aprobación de sus compañeros de Gabinete.

Van precedidas dichas bases de una breve exposición en que se demuestra con sencillas frases la necesidad de tomar un camino serio para que nuestro Ejército consiga la eficiencia necesaria.

Levanta acta el ministro de la bienhechora reacción despertada por la campaña del Rif, que ha permitido conseguir mayores recursos en la última etapa parlamentaria, y afirma, con indudable acierto, que sólo por medio de avances metódicos y sucesivos podemos llegar a donde se propone.

Considera como base de todo lo proyectado la ley del servicio obligatorio sometida al Parlamento, la cual permitirá obtener un gran aumento de hombres instruídos, unidades territoriales y una oficialidad complementaria.

Para el ejército de primera línea se conserva la actual organización, con provechosas modificaciones, y se tiende a conseguir 16 direcciones orgánicas, aunque por ahora se comenzará por ir completando las 14 que tenemos en la Península.

Entra en el plan el pensamiento de armar los terceros batallones de los regimientos de línea y los terceros grupos de los de Artillería. Por el momento, esto se efectuará en la primera división, á la que, gracias á Dios, se le quita el mote de *reforzada* y se la denomina *normal*, con verdadero empleo del lenguaje militar y orgánico.

Para la organización del mando las bases principales son:

Primero, reducción de las plantillas de las Escalas activas á las necesidades del Ejército combatiente.

Segundo, establecer en ellas, y para todas las Armas y Cuerpos, una conveniente proporcionalidad entre los distintos empleos.

Tercero, creación de una Escala de reserva y otra territorial.

Cuarto, someter á los capitanes, coroneles y generales á pruebas prácticas de aptitud; y

Quinto, en los ascensos por elección, hacerlo entre los que se encuentran en la primera mitad de las Escalas, pasando desde luego á la situación de reserva los que, pudiendo ser elegidos, sean tres veces postergados.

Estas conclusiones coinciden, casi en su totalidad, con lo propuesto reciente-

mente por el Estado Mayor Central del Ejército para dar solución al ya mencionado art. 8.º de los presupuestos vigentes.

Se consigna después que el número y composición de los Centros, dependencias y establecimientos militares ha de responder á la austera organización que corresponde á un Ejército que no ha satisfecho aún sus primeras y fundamentales necesidades, y que los organismos directores y administrativos han de estar constituidos con la mayor sencillez, evitándose á toda costa plétora de personal y complicados trámites burocráticos, que en vez de facilitar embarazan la labor técnica y las decisiones del alto mando.

Es indudable que el general Aznar, con profundo conocimiento de las necesidades del Ejército, inaugura una era de provechosos avances hacia el fin que todos ambicionan.

Los lunares de su obra, si alguno existe, á tiempo podrán ser subsanados, y, desde luego, la orientación del proyecto es buena, es sensata y no rebasa los límites de lo posible, demostrando que es fruto de un estudio meditado y de un gran sentido práctico.

## Nuestro peor enemigo

Prender que la Humanidad, lo mismo en sus individuos que en las colectividades, se ve exenta de defectos, es un sueño al cual no puede entregarse ningún espíritu razonable.

La relativa utilidad que puede reportar un hombre, ó una reunión de ellos, no dimana más que de la resta entre sus buenas y malas cualidades.

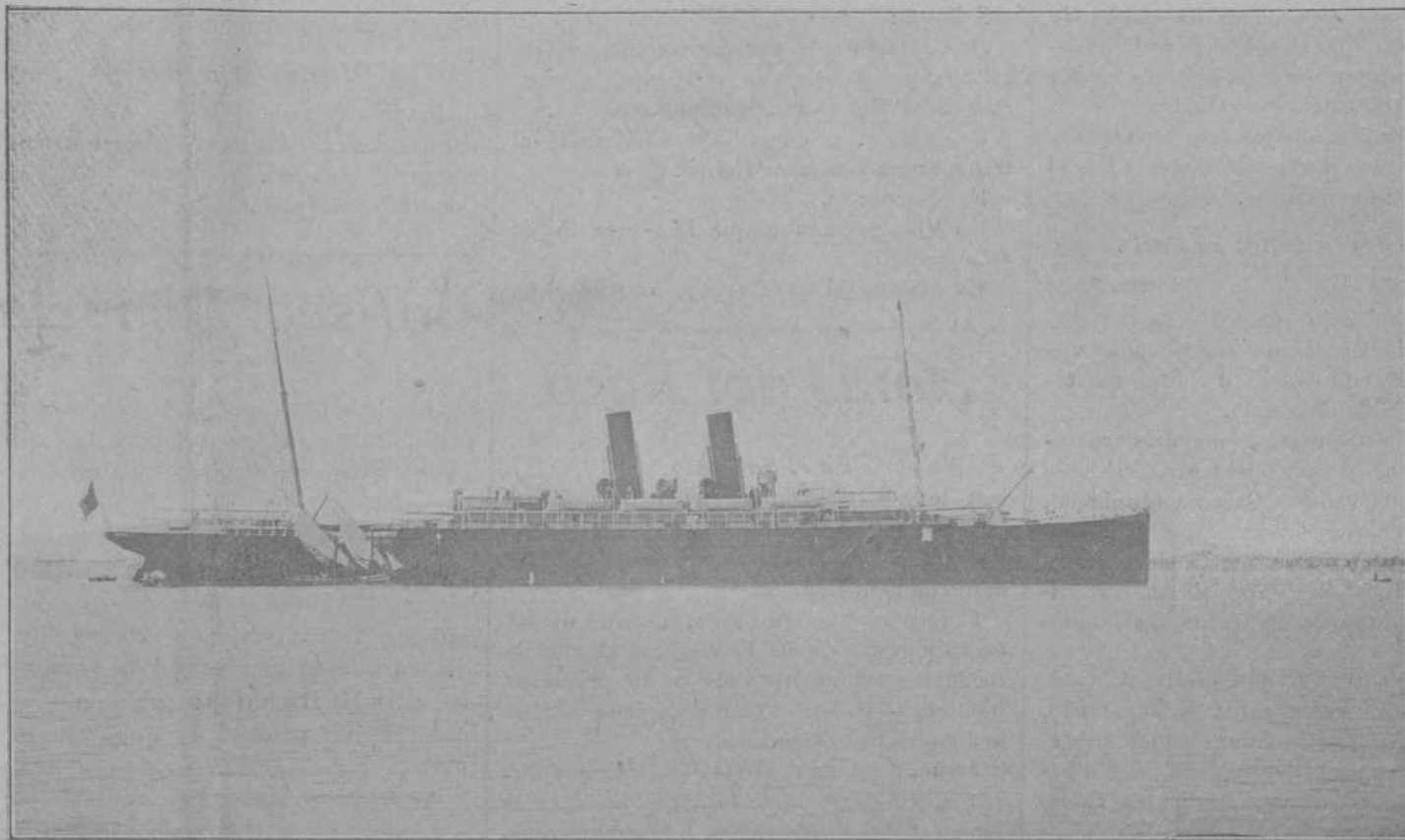
Cánovas, hablando de este asunto, pronunció una frase exactísima: «Recórtese á un sujeto todos sus defectos, y si queda algo, entonces sirve.»

Emplear ese remanente de efecto provechoso es el deber de los que dirigen. No proparar ni exagerar lo malo, aceptando con júbilo lo bueno que se ofrezca á la vista, es asimismo una obligación de los que forman la masa coral en el concierto de la vida.

Esto, que resulta axiomático y que debería serlo, no lo practicamos jamás los que en España hemos nacido. Por el contrario, los directores no se toman la molestia de elegir, ó lo hacen según sus pasiones; los dirigidos gozan en poner de manifiesto y en abultar los errores ajenos, sin observar que lanzando cieno al aire resultan ellos manchados.

En estos días han ocurrido algunos lamentables sucesos, que comprueban nuestra afirmación.

Desocupados imbéciles, cuya grosería sólo puede compararse con su cobarde proceder, atropellaron á indefensas mujeres por haber exhibido una moda estrambótica, en uso de



El magnífico barco «Alfonso XIII», de la Compañía Trasatlántica española, que como todos los que componen la flota de dicha poderosa Compañía, es un modelo de rapidez y «confort», y nada tiene que envidiar á las naves de las demás empresas navieras extranjeras.

un derecho perfecto que á nadie ofendía. Si con ella iban ridículas, en esto mismo hallaban su castigo.

Todos protestamos con razón sobrada; la autoridad intervino con energía, aunque algo tarde, y la cosa no revistió una importancia excesiva.

Pero si la tuvo, y muy grande la forma en que fué expresada la justa protesta de muchos.

Se dijo, con tal motivo, que Madrid era la antesala del Rif, que sus habitantes estaban á la altura de los del Congo, y que esto era una vergüenza nacional.

Todo porque un par de centenares de golfos maleantes de gorra ó de sombrero, se habían olvidado de que eran hombres para resultar miserables estetas.

Bueno y santo que se pidiese su castigo, que lo hubiese impuesto por su mano todo hombre enérgico y caballeroso que allí se hubiese encontrado; mas entregarse al pueril é injusto desahogo de calumniar al resto de los habitantes de la corte, es una inútil demostración de nuestra irreflexiva ligereza. Nuestras clases populares, con su incultura y todo, son más dóciles, más buenas por qué no de irlo, que las de otros países. El golfo madrileño no es un tigre, como el apache parisién.

Entre los nombres de los detenidos por la Policía, que algunos diarios publicaron en negrita, no hubo seguramente ningún obrero. La stima fué que no se consignasen sus profesiones.

Y como en el asunto que hemos citado para ejemplo, acostumbramos á proceder en todos.

Parece que la mayoría de los españoles

gozan en lanzar á los cuatro vientos las manchas de nuestra ropa, considerando tal vez que así se libran del estigma y quedan ellos con la inmaculada limpieza de los seres superiores.

No puede pretenderse ni aconsejarse que los defectos se oculten, pero sí que no se exageren, y mucho menos que se hagan extensivos á los que no son culpables de ellos.

Por alardear de indignación ante ciertas faltas, no se demuestra más que una ligereza de carácter en extremo dañosa para la fama de la Nación, que ya deja bastante que desear por nuestras culpas.

## Noticias telegráficas del extranjero

### En el Parlamento inglés.

Londres, 2.

En la Cámara de los Comunes ha seguido hoy originando violentos incidentes la discusión del «Parliament bill».

Lord Balfour habló para indicar la necesidad de una segunda Cámara que constituya un elemento moderador. Censuró duramente al Gobierno por querer una Cámara puramente decorativa, y sometida, además, á los irlandeses. Criticó la alianza de los liberales con los irlandeses, con el fin de modificar de raíz la Constitución.

—Bien claro está, y ya otros mismos lo decís—gritó lord Balfour al Gobierno—, que en una sesión vais á imponeros por la fuerza estas modificaciones que ya habéis impuesto fraudulentamente al país.

Estas palabras promovieron un escándalo, que duró largo rato.

Tras un breve discurso de lord Asquith, defendió lord Chamberlain una proposición de no haber lugar á discutir el «Parliament bill», que fué rechazada por 365 votos contra 244.

Luego, en segunda lectura, aprobó la Cámara el proyecto del Gobierno por 368 votos contra 243.

### Asuntos marroquíes

Tánger, 2.

Comunican desde Gibraltar que en breve es esperada en aquel puerto una importante división de la escuadra italiana. Dícese que estará á la expectativa de los sucesos que puedan desarrollarse en Portugal.

Preocupa aquí mucho la existencia, dentro de la población, de dos depósitos de municiones, pues se teme mucho puedan ocasionar alguna catástrofe, como ya en dos casos recientes ha sucedido.

Para evitar este peligro la Comisión de higiene ha solicitado la intervención del Cuerpo diplomático.

Un hijo de El Mokri, mujer del sultán, ha dado á luz un hijo. Con éste son 60 los hijos habidos por H. fid de sus distintas mujeres.

Ha llegado Z. ki-bey, procedente de París. Dícese que pronto regresará El Mokri, terminada su misión referente al empréstito.

### El nuevo Gobierno francés.

París, 2.

Vencidas las dificultades que surgieron por la no aceptación de alguno de los designados, el nuevo Gabinete ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidencia é Interior: M. Monis.

Justicia: Antonio Perrier.

Negocios Extranjeros: Cruppi.

VÍCTOR HUGO

17

lia majestuosamente de aquella vasta redondez azul. De vez en cuando se descendía una gota de agua de la quilla para ir á caer al mar.

16 LOS TRABAJADORES DEL MAR

mitad de su casco, y allí se había quedado.

La ráfaga de viento había sido terrible; para hundir aquel maderamen entre aquellos dos peñascos, el huracán se había convertido en maza.

La proa, arrastrada y arrollada por la ráfaga, se había hecho trizas contra las rompientes.

La sentina desfondada había dejado caer en el mar los bueyes anegados.

Un ancho trozo de la pared de la proa estaba adherido aún á la popa y colgaba de los sobreplanos del tambor izquierdo por medio de algunos cables destrozados que era fácil romper con un hachazo.

Diseminados por las lejanas anfractuosidades del escollo, veíanse tirantes, tablas, trozos de vela, pedazos de cadena y restos de toda especie, abandonados por encima de los peñascos.

Gilliatt miraba atentamente la Durandé cuya quilla formaba una especie de techo encima de su cabeza.

El horizonte, donde apenas se movía el agua ilimitada, estaba sereno; y el sol sa-

VÍCTOR HUGO

13

más ásperas pendientes, y un buen marino encuentra pasos practicables en los acantilados más rudos.

En la isla de Serk se puede ver el partido que sacan los pescadores del Havre Gosselin de una cuerda de nudos.

En la barca estaban además sus redes, sus sedales y todos sus aparejos de pesca. Los había colocado allí por costumbre y maquinalmente, porque en caso de llevar adelante su empresa, iba á permanecer algún tiempo en un archipiélago de rompiente donde los utensilios de pesca de nada sirven.

En el momento en que Gilliatt atracó al escollo, el mar bajaba, lo cual era una circunstancia favorable. Las decrecencias dejaban al descubierto al pie del Douvre menor algunas hileras de piedras aplastadas ó poco inclinadas, bastante parecidas á las repisas que sostienen un techo.

Aquellas superficies, unas veces estrechas y otras anchas, escalonadas con intervalos desiguales á lo largo del monolito vertical, se prolongaban formando una





